



ETAPA 23

• El Burgo - Ronda •



PREHISTORIA



FENICIOS E IBEROS



ROMANOS



MEDIEVAL



EDAD MODERNA



CONTEMPORÁNEO

VISITAS RECOMENDADAS EN LA ETAPA

- Cortijo de la Fuensanta
- Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves
- Dolmen del Cerro de la Cruz Blanca
- Torre de Lifa

UNA VISIÓN DE CONJUNTO

La etapa plantea un recorrido manifiestamente serrano. En su primer tercio recorre el fondo del valle del río Turón (río del Burgo), encajado entre perfiles montañosos (Sierra Blanquilla y Sierra de las Nieves), para ascender al puerto de Lifa a mitad de la etapa y comenzar un largo descenso hasta Ronda. Este corredor corresponde al paso natural desde la Serranía de Ronda hacia el valle del Guadalteba y la depresión de Campillos, y hacia el valle del Guadalhorce.

El registro arqueológico prehistórico presenta algunos yacimientos desde el Paleolítico Superior hasta el Calcolítico. Es el contexto de comunidades de cazadores-recolectores y su transición hacia sociedades semisedentarias que utilizarían los abrigos y cavidades que se forman en los macizos calizos y calizo-dolomíticos que recorre la etapa, como hábitat y para uso funerario. De la Edad del Cobre destaca el Dolmen del Cerro de la Cruz Blanca, descrito en el apartado “Un poco más de historia”.

En época romana cabe señalar que el itinerario es una de las dos propuestas (junto a la que pasa por el puerto del Viento) del itinerario de la vía VI Iluro-Arun-



da (entre Álora y Ronda) pasando por El Burgo, por lo que especialmente a partir del puerto de Lifa y principalmente en los Llanos de Aguaya, el registro arqueológico de yacimientos romanos y tardoantiguos es especialmente interesante, con asentamientos agrícolas vinculados a una aristocracia local que adoptaron el cristianismo y lo promocionaron.

El eje de comunicaciones meseta de Ronda-valle del Guadalhorce también sigue funcionando durante la Edad Media. La Torre de Lifa y especialmente el Cancho del Agua tienen un papel clave como enclaves de carácter defensivo. El primero en época nazarí y el último durante el califato. Por otro lado, la abundancia de recursos hídricos y su ubicación estratégica también han favorecido la aparición de alquerías como Al-Buryuh (El Burgo).

Tras la conquista castellana, la espiritualidad ermitaña elige las cumbres de la Sierra de las Nieves como lugares de retiro, lo que a la postre supone el desarrollo económico de las zonas con potencial agrícola en un entorno por lo general boscoso, y el establecimiento de caseríos y cortijos de montaña de muy diversa tipología. A partir del siglo XV estos modelos de ocupación agrícolas han encaminado los cultivos hacia los pastos en las zonas más altas y hacia el olivar en término de El Burgo, mientras que los últimos cinco kilómetros de la etapa, ya en término de Ronda, históricamente han sido tierras de sembradura de cereal.

En el siglo XIX, tras la desamortización de Mendizabal, llega el abandono de los lugares conventuales y comienza la concentración de tierras generalizada en gran parte de Andalucía. Este hecho coincide también con la aparición del bandolerismo, que perdurará hasta bien entrado el siglo XX y que en esta zona tiene un nombre propio: Pasos Largos.

RECORRIENDO LA ETAPA

La etapa comienza en El Burgo, la alquería de al-Burguh que citan las fuentes árabes desde el siglo XII, como punto de paso en itinerarios que van de Sevilla a Málaga, o de Córdoba a Málaga, lo que certifica su carácter estratégico. Esta posición clave en la vía de comunicación entre el Valle del Guadalhorce y la meseta de Ronda (y de ahí al in-

terior de la Bética) viene de antiguo, pues está ubicada en este lugar de paso que comunicaba Iluro y Arunda. Queda como testigo de este camino de origen romano a su paso por El Burgo, un puente que cruza el río Turón en la carretera MA-5401 que viene de Ardales, cuyos orígenes pueden corresponder a estos momentos, aunque hoy día está muy transformado.

El Burgo no parece tener un origen

fortificado pues aparece descrito en fuentes documentales (árabes) por primera vez como alquería, en el siglo XII. Una propuesta etimológica del topónimo también refuerza esta línea, pues aunque al-Burguh derive previsiblemente del vocablo árabe burý (torre), con el estudio material del castillo se ha propuesto una adscripción para la más antigua de las torres existentes en el siglo XI, siendo probablemente una torre de alquería. Lo cierto es que en las fuentes árabes no es hasta el siglo XIV cuando al-Burguh aparece citado como hisn (castillo) y posteriormente como madinat (medina). En las crónicas castellanas se hereda esta última forma al referirse al lugar como villa; ese es también actualmente el nombre del barrio alto del pueblo, “la villa”.

El **Castillo de Miraflores** de El Burgo está integrado en su caserío, en la parte más alta del pueblo, con algunos tramos de su muralla y torres

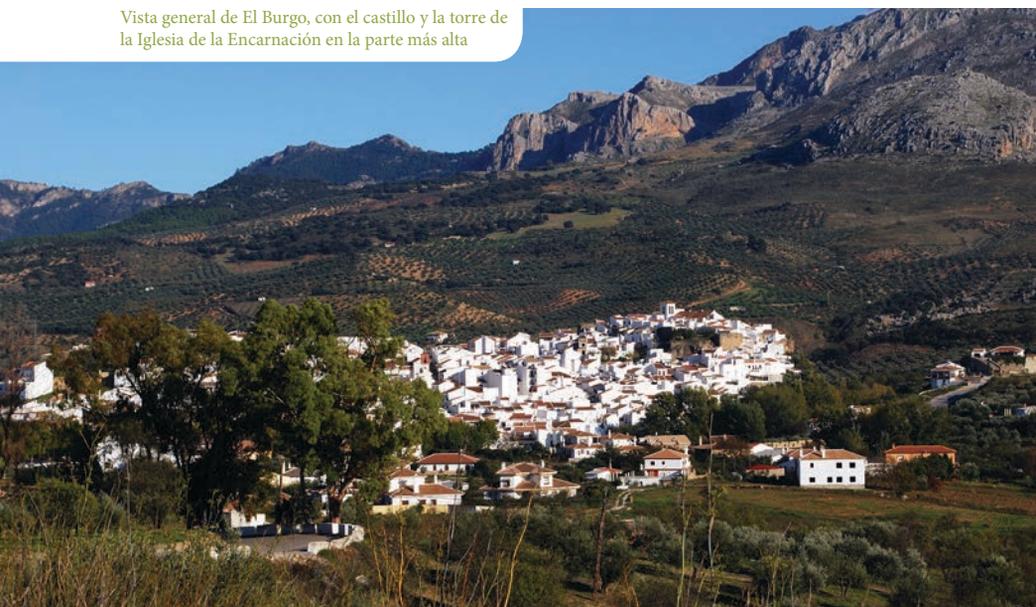


Castillo de El Burgo (ARQ)

formando parte de las paredes interiores de algunas viviendas. De los elementos conservados destacan nueve torres, parte de la muralla y un aljibe.

Su construcción tiene lugar dentro del programa de fortificación de la línea de defensa en la frontera occidental del reino nazarí de Granada durante el sultanato de Muhammad V, en la segunda mitad del siglo XIV.

Vista general de El Burgo, con el castillo y la torre de la Iglesia de la Encarnación en la parte más alta





En el año 1362 el castillo de El Burgo aparece citado por primera en una crónica castellana como conquistado por Pedro I, durante una incursión de las huestes castellanas por los valles de Turón y Guadalteba, aunque en realidad se trató de un acuerdo entre Muhammad V y Pedro I para destornar a Muhammad VI, quien a su vez había conspirado junto a otros familiares para sacarle del trono en su primer reinado (1354-1359). Exiliado al Magreb, Muhammad V regresa y se establece en Ronda, en manos de los benimerines a principios de 1362, iniciando desde allí, a la par que las tropas castellanas de Pedro I, la conquista del occidente malacitano. Junto a El Burgo, son conquistadas también Las Cuevas, Ardales y Cañete. El 16 de abril de 1362 se inicia el segundo reinado de Muhammad V y cuatro días más tarde conquista la alcazaba malagueña (etapa 1).

También en la parte alta del pueblo, cercana al Castillo de Miraflores, se localiza la **Iglesia de la Encarnación**, dentro del antiguo recinto del castillo y cubriendo parte de la fortaleza. Está ubicada en el emplazamiento que ocupó una mezquita antes del asedio y toma de la villa en 1485, reaprovechando su alminar.

Pascual Madoz describe a mediados del siglo XIX El Burgo como una villa con 370 casas, ayuntamiento, cárcel, una escuela de niños y otra de niñas, y la Iglesia de la Encarnación referida. El castillo de El Burgo apenas si aparece citado en el diccionario Madoz, aunque sí menciona “vestigios

de innumerables castillos situados en las colinas [de su término], que no conservan nombre”. Probablemente esto fuese debido a que, aunque jugó un papel importante durante la Guerra de la Independencia, de nuevo por su ubicación estratégica, los franceses destruyeron gran parte de esta fortaleza en su retirada.

El paisaje que acompaña la etapa en los dos primeros kilómetros, hasta donde aparecen las estribaciones orientales de Sierra Blanquilla y Sierra de las Nieves, estaría cultivado el siglo XIX de cereales y olivos, y en las márgenes del río Turón, de huertas y frutales. Madoz describe El Burgo en 1850 como villa agrícola, con cultivos de cereal, maíz, legumbres, vino, aceite y “buenas frutas”, citando también la pesca de “sabrosos peces”, y la exportación de “granos y vino sobrante”.

El río Turón y los molinos

El río Turón (o del Burgo, a partir de este pueblo) juega un papel muy influyente en El Burgo, pues rodea por el sur el cerro donde se ubica su caserío. En la parte más accidentada de este cerro se localiza la conocida como **acequia del molino**, que discurre en paralelo al río y conduce el agua hasta la denominada fábrica de Harina (o Fábrica de El Salvador). Existieron también en sus inmediaciones no menos de cuatro molinos hidráulicos, que seguían la tradición medieval tan arraigada en la zona. Alguno de estos molinos incluso se adaptó para generar electricidad a

principios del siglo XX. Madoz cita “7 pequeños” molinos de aceite en 1850, aunque el Nomenclátor de 1860 enumera 6 molinos harineros. Pese a lo contradictorio de ambas citas, las dos tipologías concuerdan con el paisaje de cultivos de cereal y olivos del siglo XIX, antes citado. No resulta raro además, la existencia de molinos con más de una torre de descarga (cubo) que pudieran dar lugar a dos salas de moliendas, una para aceite y otra para harina.

Cuando se llevan 300 metros del recorrido de la etapa, el carril que sale a la izquierda conduce a uno de los molinos más conocidos del término actual, el **Cortijo de la Fuensanta**. Ese mismo camino lleva también kilómetros más allá al **Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves**. Cortijo y Convento se describen en el apartado “Un poco más de historia”.

En paralelo a la margen derecha del río Turón, la cartografía de 1874 si

túa el que denomina como Camino de los Molinos. Esta misma cartografía identifica varios molinos y batanes en esta margen derecha, que no existen en la actualidad o que han transformado sus antiguas instalaciones. A 600 metros de iniciar la etapa se localiza el **molino harinero de Risco** junto al Molino D.Agustín, que aparecen rodeados en esa época de huertas y frutales. En el kilómetro 2.2, donde actualmente se ubica la **Presa del Nacimiento**, la cartografía identifica el Molino harinero de José de la Rosa, que tiene su azud 200 metros más al este. En el kilómetro 3.1, esta cartografía emplaza el **Molino harinero de la Requena**, el más lejano a El Burgo en este itinerario, pues las estribaciones de Sierra Blanquilla y Sierra de las Nieves que ya han aparecido, convierten el paisaje en muy montuoso y reducen las zonas cultivables al mínimo.

A partir de aquí, primero siguiendo el camino de El Burgo a Lifa (se denomina a partir del Cortijo de Lifa como

Torre de Lifa (siglo XIV), Ronda (JSM)





Camino de Ronda a Yunquera), el itinerario por el que discurre fue antaño una ruta frecuentada hasta principios del siglo XX por arrieros, contrabandistas, viajeros y bandoleros, como ha dejado constancia la literatura romántica. Uno de los bandoleros más famosos por estos lares fue Juan José Mingolla, conocido como “**Pasos Largos**”, natural de El Burgo, del que se habla en el apartado “Un poco más de historia”.

La ladera izquierda de la montaña, donde los planes de conservación del Parque Natural de la Sierra de las Nieves mantienen un denso pinar, era territorio cultivado de cereal en el siglo XIX y hasta principios del siglo XX. Así, al pasar por la **Presa del Dique** (kilómetro 4.4), el dique y **cortijo de la Hierbabuena** (kilómetro 6) o el **cortijo de Buenavista** (kilómetro 9.1, en ruinas), al ver estos densos bosques de pinos, cuesta imaginar que hasta no hace mucho eran tierras de cereal.

Torre de Lifa

Las vistas al sur desde el kilómetro 11.5 descubren en la cima de una cresta caliza a 1.000 metros de altura la **Torre de Lifa**. Parcialmente destruida, es de planta circular y cubierta abovedada, y está realizada con mampostería de piedras y enfoscada. Está situada en el borde del mismo cerro, al pie de un tajo orientado hacia el valle de Lifa. La torre se construyó en época nazarí con carácter estratégico, con la modificación de la frontera derivada

de la conquista castellana de El Burgo por parte de Pedro I, en 1362, cuando se conquistaron también los castillos de Las Cuevas, Ardales y Cañete.

En el mismo sitio aparecen indicios materiales de un asentamiento altomedieval anterior (siglos IX-X), que estaría fortificado en el mismo lugar siguiendo una planta poligonal adaptada al terreno. Probablemente viviría en este lugar una población pequeña con carácter estacional que subsistiría con la agricultura y la ganadería, dado que el lugar tiene además agua y está bien resguardado de los vientos.

El asentamiento altomedieval formó parte de la revuelta que lideró Umar Ibn Hafsun contra los emires cordobeses, si bien cuando fue conquistada toda la zona por Abd al-Rahman III, el poblado fue demolido, siendo reutilizado posteriormente en época nazarí por su carácter estratégico. Es en estos momentos cuando se levanta la torre.

Este asentamiento altomedieval tenía un poblado asociado, situado en una ladera al oeste, a unos 200 metros del cerro, en la gran nava arcillosa con potencial agrícola del puerto de Lifa, donde en el siglo XIX aparece situado el cortijo homónimo. Tras abandonar la etapa la nava, se abandonan también los cultivos agrícolas. Los siguientes cortijos decimonónicos que aparecen en el paisaje, situados en la ladera o en las lomas ligeramente elevadas en la parte izquierda del





Torre de Lifa (siglo XIV), Ronda (ARQ)

camino, de los que en la actualidad solo permanecen sus ruinas, se dedicaban principalmente a la ganadería: Cortijo de Pedro López (kilómetro 15), Cortijo Granadero o Lirio (kilómetro 16.2) y Cortijo del Peñón Verde (kilómetro 16.6).

Los Llanos de Aguaya

A partir del kilómetro 18.4 se abandona el terreno montañoso. El último tramo de la etapa antes de llegar a Ronda muestra un paisaje llano, dedicado a cultivos extensivos de secano, los Llanos de Aguaya, el mismo paisaje que tiene esta parte de la etapa en el siglo XIX. Las vistas a la derecha (norte) muestran el paraje conocido como Los Peñoncillos, el extremo meridional de la Sierra Blanquilla, un cerro calizo que se eleva hasta los 1.160 metros con gran visibilidad hacia Ronda y su meseta.

En la falda suoreste-oeste de Los Peñoncillos se ubican unas terrazas

calizas naturales (con dolinas) sobre las que se localiza el yacimiento conocido como **Cancho del Agua**, que a propuesta de algunos autores pudo tener carácter militar durante el califato. Así pues, sería un hisn, un castillo con una guarnición cuya función sería pacificar el territorio después de la fitna hafsuní (segunda mitad del siglo X), es decir, controlar que la población que había permanecido en sitios más inaccesibles se estableciera en zonas llanas más controlables, por ejemplo en la propia medina Ronda (Ronda). El Cancho del Agua se abandonaría una vez cumplido su objetivo.

También en la parte derecha del camino (unos 700 metros al norte), a los pies de los Canchos del Agua, un pequeño cerro de 987 metros destaca sobre las zonas llanas circundantes. Sobre el cerro se localiza el yacimiento de la Mesa del Capitán, que toma nombre del edificio en ruinas del cercano **Cortijo del Capitán**, situado a escasos 150 metros al este. El enclave dispone de una fuente y tiene gran potencial agrícola.

La Mesa del Capitán es un pequeño asentamiento tardoantiguo de poca entidad, que aprovechó como hábitat la misma disposición rocosa del cerro, a modo de aprisco. Todo apunta a la presencia de una pequeña comunidad dedicada a tareas de subsistencia y autoabastecimiento, como pudo ser el cultivo de un área agrícola pequeña (en los Llanos) y la cría de ganado en las zonas serranas de los Canchos. El lugar es limítrofe



con otras explotaciones agrícolas tardoantiguas más grandes, posiblemente aristocráticas, como el Lagar de Peinado, del que se hablará posteriormente.

A unos 400 metros a la izquierda (sur) del camino, situado sobre un cerro de 850 metros al otro lado del arroyo del Lancero, se localiza el **Cortijo Serrano**. Su emplazamiento (en un encinar, en las últimas estribaciones noroccidentales de Sierra de la Hidalga) solo permite visibilidad hacia los Llanos de Aguaya. Sería un pequeño asentamiento ganadero que habría tenido esta función en épocas romana y tardoantigua, por lo que su uso pudo ser el mismo que en el caso de la Mesa del Capitán: un asentamiento limítrofe con una gran explotación romana o tardoantigua más grande, caso del citado Lagar de Peinado. En las inmediaciones también se ha localizado cerámica almohade (siglos XII-XIII).

Camino de los Pescadores

En el kilómetro 20.4 la etapa pasa junto a la **Venta de Ramirón**, una construcción de la primera mitad del siglo XX rehabilitada en la actualidad para su uso turístico. Su ubicación como venta cobra sentido en este cruce de caminos históricos donde intersecta el camino de Ronda a Yunquera por el que discurre la etapa, con el Camino de los Pescadores, o Camino de Ronda a Marbella.

El topónimo “de los pescadores” define, como en otros itinerarios de la provincia, nombres de rutas que tenían su punto de partida en el litoral, en este caso discurriendo entre Marbella y Ronda. Estos caminos eran recorridos por recuas que conducían arrieros, transportando pescado y otros productos de importación que llegaban a los puertos costeros, con destino a los pueblos de la serranía,

Cortijo de Lifa desde la Torre de Lifa, Ronda (ARQ)





trayéndose de regreso otras mercancías producidas en el interior, además de madera, carbón o nieve.

El itinerario también ha sido utilizado por viajeros de todo tipo: aquellos que llevaban como destino Ronda, o la costa, para emprender un viaje por mar; para la trashumancia, buscando los pastos por las cañadas reales o con destino a la mítica “feria de mayo” de Ronda; por los mineros, pues pasa por las ferrerías de río Verde (etapas 30 y 31) y por las minas de magnetita de la Fuenfría; por los bandoleros, pues precisamente en la Fuenfría murió en 1932 en un tiroteo uno de los últimos bandoleros de estos contornos, Francisco Flores Arrocha. Además, el camino ha sido escenario de un trasiego histórico escasamente estudiado, al poner en comunicación la meseta de Ronda con la costa marbellí.

El Camino de los Pescadores (o Camino de Ronda a Marbella) tiene su punto de inicio en Marbella y asciende en paralelo a la margen derecha de río Verde por el cordel de la Sierra de las Apretaderas (una estribación del macizo de Sierra Bermeja), pasando por el puerto de la Refriega (Sierra del Real, también estribación de Sierra Bermeja). La Refriega debe su nombre a la batalla que tuvo lugar 1570, cuando las tropas del duque de Arcos lucharon contra los moriscos que estaban pertrechados en el fuerte del Arboto, en la cima de lo que ahora se conoce como Pico Plaza de Armas. Continúa bordeando la Sierra Blanca de Igualeja hasta llegar

a la Fuenfría (en término de Parauta), para seguir a continuación por la Hoya del Navacillo. Bordea a continuación la parte oriental de la Sierra del Oreganal y el flanco occidental del **Cerro del Castillejo** (Sierra Hidalga), un enclave especialmente importante que tiene ocupación en la Edad del Bronce, pero que ocupa un lugar estratégico como poblado fortificado que participó en la fitna hafsuní. Desde el Castillejo, en unos 5 kilómetros se llega a la Venta de Ramirón antes citada, y continúa el camino hacia el norte, hasta llegar al **Abrevadero del Pilar de Coca** (cuyas aguas surtían todas las fuentes del barrio del Mercadillo de Ronda a principios del siglo XIX) y enlazar los últimos kilómetros ya en dirección oeste hacia Ronda.

Lagar de Peinado

En torno al kilómetro 21, después de dejar a la izquierda el Cortijo del Quemado, se llega a continuación al **Lagar de Peinado**. Pese a figurar en la cartografía de 1875 con este topónimo, este edificio no estaba rodeado de viñas en el siglo XIX, cuando estaba situado (como en la actualidad) en un altozano sobre la extensa llanura cerealista de los Llanos de Aguaya, junto a la importante vía de comunicación de origen antiguo que recorre esta etapa, entre la meseta de Ronda y el Valle del Guadalhorce.

Además del lagar, el lugar alberga una villa romana que por su exten-

sión, acorde al potencial agrícola de estas tierras, debió tener cierta importancia en los momentos tardíos del Imperio.

Las noticias sobre el poblamiento romano en esta zona ya aparecen desde el siglo XVII, refiriendo la localización en este lugar de "Bracarius", un tipo de placas cerámicas usadas para decorar el techo de edificios previsiblemente religiosos, en las que aparece escrito este nombre. Se ha planteado que pudieran hacer referencia a un aristócrata de origen rondeño llamado Bracario, que llegó a ser obispo en Sevilla en el siglo VII. La placa presenta un crismón como decoración, con las letras XP del alfabeto griego (X de chi y P de rho, las dos primeras letras de la palabra Cristo en griego), flanqueadas por dos columnas y las letras A y W (alfa y omega en el alfabeto griego) representando a Cristo como principio y fin de todas las cosas.



Ladrillo del tipo bracario (siglo VII)
procedente del Lagar de Peinado, Ronda (JMCA)

La villa romana del Lagar de Peinado pudo estar habitada hasta el siglo VI e incluso el siglo VII, de ser válida la hipótesis que relaciona la placa cerámica con este obispo hispalense. Las citas documentales del siglo XIX refieren la localización en este sitio



(el "Peinao" y Llanos de Aguayo) de un buen número de estos bracarios (como el localizado cerca de la Torre Sexima, etapa 25) que pudieran formar parte del edificio que las albergara en representación de las creencias cristianas de su propietario. También podría ser este lugar un taller de fabricación de estas piezas decorativas, dado que aparecen Bracarios repartidos por otros lugares coetáneos del sur de la Península.

Después del Lagar de Peinado, sigue el camino un par de kilómetros más, hasta llegar al recinto ferial de Ronda y al cruce con las vías del ferrocarril, donde el urbanismo actual ha borrado las huellas de la antigua Cañada Real de El Burgo a Ronda, final de la etapa.



Hornacina dedicada a la Virgen de las Nieves, en el Cortijo de la Fuensanta, El Burgo

UN POCO MÁS DE HISTORIA

El Cortijo de la Fuensanta

El Cortijo de la Fuensanta está situado en la margen derecha del arroyo de la Fuensanta, en lo más profundo del valle del río Túrón. Es una interesante construcción del siglo XVIII destinada a usos agrícolas mixtos, olivar y cereal, que disponía de una almazara de prensa de viga y un molino harinero que aprovechaban el agua del arroyo de la Fuensanta para mover sus ingenios. En la actualidad es propiedad de la Junta de Andalucía y sus instalaciones se utilizan como campamento juvenil.

El conjunto se articula alrededor de

un patio empedrado, cerrado por los tres laterales construidos, siendo el cuarto un tapial frontal con portón al que se accede cruzando un puente sobre el arroyo de la Fuensanta. La configuración original disponía alrededor de este patio las distintas dependencias: a la izquierda la antigua vivienda y cocina de los trabajadores con su chimenea, al fondo las cuadras y los almacenes, con una escalera exterior que subía al pajar, y a la derecha las utilizadas para los molinos de aceite y harinero. El tejado de esta última nave ha desaparecido, aunque del antiguo ingenio permanece en la pared, la capilla donde estaba encastada la prensa aceitera y la torre de descarga del molino.



Convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves

El carácter montañoso y boscoso del término de El Burgo limita la disponibilidad de hábitats agrarios, por lo que la mayor parte de las tierras con este tipo de uso se ubican en el valle del río Turón. El territorio desde este valle hacia las cumbres más altas de la Sierra de las Nieves combina desde el siglo XV un paisaje salpicado de cortijos y ermitas que han buscado históricamente en las alturas un lugar para su retiro espiritual.

El antiguo **convento del Santo Desierto de Nuestra Señora de las Nieves** se ubica en término municipal de El Burgo, en su límite con el de Yunquera, en el entorno paisajístico de la Sierra de las Nieves.

El Convento tuvo su origen en 1550, cuando varios ascetas construyen una pequeña ermita dedicada a Ntra. Sra de las Nieves. En 1587, habiendo decaído la vida religiosa de estos ermitaños, el obispo de Málaga ofrece su cuidado a los Carmelitas Descalzos, que a partir de 1599 empiezan a levantar su convento en las cercanías del edificio, quedando totalmente construido con iglesia y su cerca exterior en 1604. La comunidad de Carmelitas ocupó el convento hasta su supresión, en 1835, cuando pasa a tener un uso como molino aceitero y cortijo. En la actualidad se ha adaptado para su uso recreacional.

De los elementos originales de su

etapa eremítica y conventual se mantienen la cerca del convento (aunque parcialmente), la ermita y la iglesia, que linda con un patio también de época.

La iglesia consta de una sola nave; tras el abandono del edificio se instaló en su interior un molino de aceite. Diseminadas por el recinto cercado aparecen doce edificaciones de estructura muy sencilla conocidas como "ermitas", aunque solo nueve son las residencias de los monjes. Poseen una pequeña capilla abovedada con una pequeña hornacina que sirve de altar, el dormitorio, el aljibe y otro espacio para la higiene. Las tres construcciones restantes dentro de ese conjunto son la primitiva ermita de 1550, la llamada "la portería", y la conocida como "media luna", un espacio cóncavo excavado en la roca con una hornacina central.

El convento de Ntra. Sra. de las Nieves tuvo gran resonancia en toda Andalucía y fue el motor del desarrollo agrario de los cortijos de su entorno (como el de la Fuensanta) hasta la desamortización, cuando el convento pasa a manos privadas. La proliferación del bandolerismo en el siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, motivó el abandono de algunos de estos cortijos.

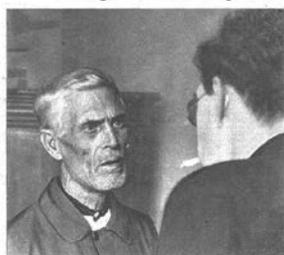
Pasos Largos

En no pocas etapas de la Gran Senda de Málaga se ha hecho referencia al bandolerismo, el fenómeno social que caracterizó los





**¡'PASOS LARGOS' HA SIDO MUERTO
POR LA GUARDIA CIVIL!**



**PERO EL BANDIDO
PEDRO FLORES
SIGUE EN LA
SERRANÍA DE
RONDA**

HACE pocas horas, en la capital de Málaga, donde vivía en un modesto hogar, Pedro Flores, un hombre sencillo y tímido, fue asesinado por un soldado de la Guardia Civil. El crimen se cometió en una casa del Hospital de San Juan, en la calle de San Juan, número 10, a las 11 de la noche. El asesino, un soldado de la Guardia Civil, se presentó en la casa de Flores y, tras un breve intercambio de palabras, le disparó en la cabeza. Flores murió instantáneamente.

El bandido Pedro Flores, asesinado por un soldado de la Guardia Civil, en la capital de Málaga, ayer noche. A la izquierda se ve a un familiar del difunto.

Noticia de la muerte de Pasos Largos publicada en la revista Estampa, el 24 de marzo de 1934 (Biblioteca Nacional de España)

rural son uno de los elementos que configuran el panorama de la época, caracterizado también por grandes desigualdades sociales derivadas de la aparición de nuevos ricos que concentran la mayoría de las tierras (“los señoritos”), en contraste con la gran masa social campesina que sobrevive en miserables condiciones.

Su salto al bandolerismo ocurre tras ser denunciado como cazador furtivo por el guarda de una de estas fincas privadas, la conocida como El Chopo, tras lo que es detenido por la Guardia Civil y apaleado. Recuperado de las graves heridas, decide vengarse y en 1916 asesina al guarda y a su hijo.

Huido y perseguido, a partir de ese momento se le atribuyen, sin comprobar su autoría, todos los asaltos a cortijos, robos y agresiones que se producen en la Serranía de Ronda, aunque entre la población general adquiere buena fama por algunos episodios que denotan nobleza y solidaridad hacia las clases más bajas. El secuestro de un hacendado de Cuevas del Becerro, Diego Villarejo, incrementa aún más la alarma entre la clase pudiente.

En 1916 se entrega a la autoridad tras ser herido de gravedad por la Guardia Civil durante un forcejeo. Tras ser condenado a cadena perpetua, el periódico ABC refiere en una noticia de la época que la población vitoreó a Pasos Largos cuando era llevado a la cárcel. Cumple condena en el penal de Figueras hasta que en 1932, enfermo de tuberculosis y ha-

siglos XVIII y XIX en Andalucía, que en algunos casos perduró hasta bien entrado el siglo XX. En esta zona el bandolerismo tiene un nombre propio: Pasos Largos.

Juan José Mingolla, apodado “Pasos Largos”, nace en 1873 en el ventorrillo que gestionan sus padres en el Puerto de los Empedrados (en el camino de Ronda a El Burgo), donde desde niño se aficiona a la caza. Con veintidós años realiza el servicio militar en Cuba, permaneciendo tres años en la isla. A su regreso, con el padre y el hermano mayor ya muertos, el hermano menor casado, y con la muerte de la madre poco después, Pasos Largos se dedica a la caza furtiva en la sierra como medio de subsistencia. La actividad le acarrea serios problemas en este fin de siglo XIX por la proliferación de fincas privadas (donde están las mejores piezas), cuyo número va en aumento. Las fincas privadas en el entorno

biendo sido trasladado a la cárcel del Puerto de Santa María, es indultado por el gobierno republicano.

Tras salir del penal es el propio Diego Villarejo quien lo contrata como guarda de una de sus fincas, pero Pasos Largos, con más de sesenta años, vuelve a la caza furtiva y a la vida de antes en la sierra. Murió tiroteado por la Guardia Civil en la cueva de Sopalmillo, en 1934.

Dolmen del Cerro de la Cruz Blanca

El dolmen del Cerro de la Cruz Blanca se localiza en término municipal de El Burgo, en la parte derecha de la carretera A-366 en dirección a Ronda, punto kilométrico 23, próximo al cerro denominado de la Cruz Blanca.

Se trata de una estructura megalítica para enterramiento colectivo datada entre finales del Neolítico e inicios de la Edad del Cobre, hace unos 5.000 años. Presenta un corredor revestido por lajas de piedras (ortostatos) de una longitud de 5.25 metros y una anchura de 1.3 metros, que da acceso al fondo a una cámara funeraria dividida transversalmente por otra laja de piedra en dos espacios iguales. Las excavaciones realizadas a finales de la década de 1980 determinaron la presencia de un mínimo de seis individuos enterrados en esta tumba, separados en los dos espacios de la cámara en clara disposición fetal. La estructura estaría cubierta también por lajas de piedras que han



Tesorillo de la Llaná, Alozaina (JLCH)

desaparecido. El ajuar localizado incluía herramientas líticas (puntas de flecha, hojas de sílex, colgantes de concha y azuelas pulidas) así como vasos cerámicos globulares.

El sepulcro megalítico del dolmen del Cerro de la Cruz Blanca se añade a los otros tres conocidos en el entorno del valle del río Grande, el sepulcro del Cerrete de la Cañada de Algane (Coín), el sepulcro megalítico de la Cuesta de los Almendrillos (Alozaina) y el Tesorillo de la Llaná de Ardite (Alozaina). Están asociados a comunidades de finales del IV milenio a.C. que todavía presentan cierta movilidad asociada a ciclos estacionales y una economía muy diversa (ganadería, agricultura, caza, y recolección).

ACCEDE A LA RUTA ONLINE

